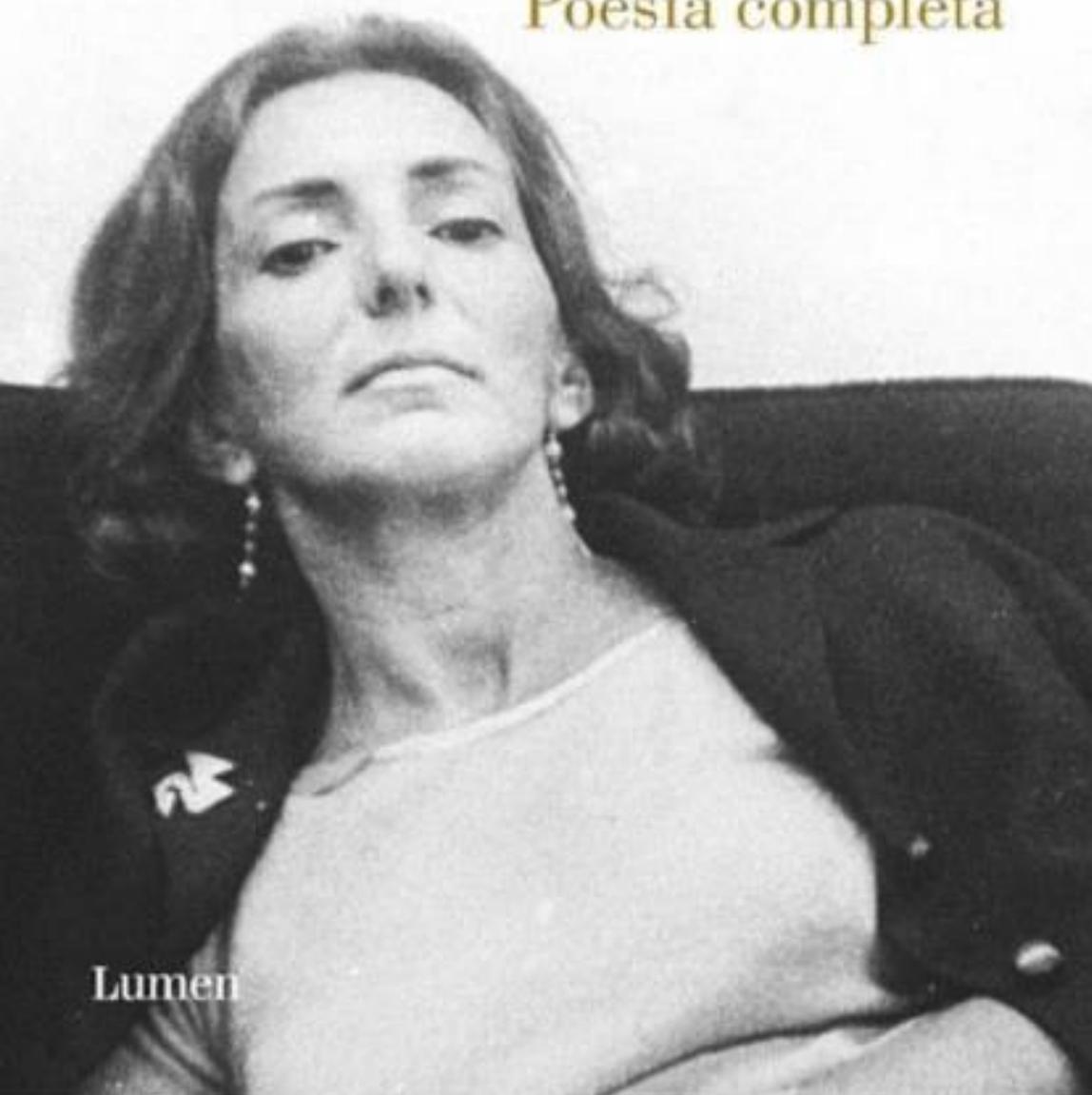


Idea Vilarriño

Poesía completa



Lumen

POESÍA COMPLETA

Idea Vilariño

Lumen

SÍGUENOS EN
megustaleer



[@Ebooks](#)



[@megustaleer](#)



[@megustaleer](#)

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

PRIMEROS POEMAS

Ya en desnudez total
extraña ausencia
de procesos y fórmulas y métodos
flor a flor,
ser a ser,
aún conciencia
y un caer en silencio y sin objeto.

La angustia ha devenido
apenas un sabor,
el dolor ya no cabe,
la tristeza no alcanza.
Una forma durando sin sentido,
un color,
un estar por estar
y una espera insensata.

Ya en desnudez total
sabiduría
definitiva, única y helada.
Luz a luz,
ser a ser,
casi en amiba,
forma, sed, duración,
luz rechazada.

(1941)

Cuándo ya noches más
ignoradas e intactas,
sin roces.
Cuándo aromas sin mezclas
inviolados.
Cuándo yo estrella fría
y no flor en un ramo de colores.
Y cuándo ya mi vida,
mi ardua vida,
en soledad
como una lenta gota
queriendo caer siempre
y siempre sostenida
cargándose, llenándose
de sí misma, temblando,
apurando su brillo
y su retorno al río.

Ya sin temblor ni luz
cayendo oscuramente.

(1941)

Sola

sola bajo el agua que cae y que cae.
Los ruidos se agrisan, termina la tarde,
y siento que añoro o deseo algo,
quizás una lágrima que rueda y que cae.

Sola bajo el agua que cae y que cae,
sola frente a todo lo gris de la tarde
pensando que añoro o deseo algo,
quizás una lágrima color de la tarde.

Sola bajo el agua,
sola frente al duelo sin luz de la tarde,
sola sobre el mundo, sola bajo el aire.

Sola,
sola y triste, lejos de todas las almas,
de todo lo tierno, de todo lo suave.
Silencio, tristeza, la muerte más cerca
en el marco triste y sin luz de la tarde.

(1937)

No sé qué hay en la tarde, en la luz, en el alma,
no sé si fue esa música dolorosa y fantástica
o si es este silencio perfumado y oscuro
o esta luz de crepúsculo perfumada y callada.

Me faltan tantas cosas que me duelen las manos
que se alargan dolientes, pálidas y vacías.
Da hasta miedo seguir
si con tan pocos años pesa tanto la vida.

Nunca tan cerca de la vida. Nunca.
Nunca tan grande como hoy la muerte,
sobre todo, ante todo, al fin de todo,
y yo, sintiéndome ir trágicamente.

La tarde que se muere se agiganta.
Yo me siento perdida.
Da hasta miedo seguir
si con tan pocos años pesa tanto la vida.

(1939)

Esperando, esperando.
Temblores de paloma
y tensiones magníficas.
Como un caer de hojas,
como un vaso de fuego
bebido lentamente.
Un silencio de lluvia,
una paz de redoma,
una ansiedad cerrada
alargada hasta dónde
y un desear la música
apasionadamente.
Las más pesadas gotas
indecisas hundiendo
el corazón, golpeando
dolorosas, terribles,
repentinas, pausadas,
cayendo largamente.

Como un ramo de flores oscuras
en el pecho.

(1941)

Mis manos
estas manos queridas
ya no saben
a qué cosa aferrarse.

Creía haber llegado.
Ser.
Dije que eso era todo.
Y lo es.

Pero
había olvidado algo
o renunciado
tranquilamente
a ello.

Y ahora
me pregunto
si en mis noches vacías
no anhelaré la estrella.

(1940)

Ahora soy una mano,
una mano tendida,
una mano vacía,
abierta, azul y helada.

Para qué las violetas
y para qué la vida.
Para nada.

Ahora soy unos ojos,
unos ojos sin llamas
que se alargan vacíos
en la luz desolada.

Para qué los jazmines
y para qué la vida.
Para nada.

¿Y las claras estrellas
y las hojas caídas
y los libros azules
y las cuerdas del arpa
y los brazos en alto
y las manos transidas
y los gritos del cuerpo
y los gritos del alma?
Ah, no sé, ya no sé.

He quemado mi frente,
he quemado
los candores más íntimos,
la más alta esperanza,
he quemado mis panes

y he quemado mis trigos,
he quemado mi tierra
y he quemado mi agua.

Y ahora qué.
Ah, los ojos,
estos ojos sin nada.

(1941)

Oye,
te hablo a duras penas,
con la voz destrozada.
Hace frío, estoy vieja
y nada vale nada.

Yo tenía un rosal lleno de rosas
y un vaso de miel clara
pero pensé pensé pensé,
y no me queda nada.

Yo me hundí en los días hondos, cálidos,
en mi alma perfumada,
en las noches absurdas y serenas.
Hoy me hundo en la nada.

Yo era tanto, tan bien, tan plenamente,
tan armoniosamente modelada,
y me deshice en piezas sin sentido
y casi no soy nada.

Ya no soy yo ni nadie.
Estoy deshecha, muerta,
no soy nada.

Pensé pensé pensé
y hoy ya no queda
más que esta pobre cosa destrozada.

(1941)

Hoy tengo el corazón frío y azul,
los ojos de neblina
y las manos heladas.

Ah, madre,
qué cansada estoy,
qué cansada.

Si ya no puedo más con este fardo
este fardo sombrío
que me he echado a la espalda.

Y estos que van conmigo
y que me escuchan
se miran y preguntan
¿De qué fardo nos habla?

Ah, madre,
no sabes cómo estoy
de cansada.

(1941)

La tarde es una inmensa gota gris
de un licor imposible que sobrepasó el ámbar.
Hundida en la penumbra yo quisiera decir
la tarde es una inmensa flor azul. Pero
la tarde es una inmensa gota gris
y yo no puedo nada.

La tarde cae y cae sobre mí
desde una inmensa cúpula de plata.
Entre la sombra espesa con olor a jazmín
soy una sombra espesa con olor a jazmín
que ya no espera nada.

La tarde es una inmensa gota gris
y es una inmensa cúpula de plata,
y yo qué soy, qué soy en la tarde sin fin.
Sólo la sombra espesa con olor a jazmín
de una sombra, de nada.

(1941)